

## Fenomenología de la experiencia mística

Recensiones y comentario: Teresa María Gallardo OP.

### Intelecto y divinización en el maestro Eckhart,

Ignacio Verdú Berganza, *Pensamiento*, vol. 61 (2005), N° 231, pp. 441-453

Al tratar la idea de “la divinización del hombre”, Eckhart plantea también (su antropología, su ontología, su platonismo), que reflejan el desarrollo de su pensamiento.

Los misterios de la Encarnación y de la Santísima Trinidad, los ve desde el rol que desempeña el intelecto humano en el “proceso de divinización” y su relación con Dios entendido como intelecto. Peculiaridades del autor: la complejidad de su pensamiento, la dificultad de su lenguaje, y la audacia de algunas de sus afirmaciones. Para su comprensión, las claves son:

- ❖ la incidencia en sus planteamientos del neoplatonismo y el platonismo;
- ❖ lo fundamental de su obra, los dogmas de la Santísima Trinidad y de la Encarnación;
- ❖ el papel que desempeñan en su pensamiento el Verbo divino (Hijo) y la gracia;
- ❖ el intento de fundamentar filosóficamente y expresar verbalmente, su vivencia religiosa (mística)

Es constatable que Eckhart conoció la obra del Pseudo Dionisio Areopagita, usando como autoridad el *Liber de causis*, entre otras obras neoplatónicas, asumiendo que lo importante no es la fuente de donde se nutre, sino **el modo** como los planteamientos neoplatónicos se incorporan en su obra. La obra de Eckhart, se ve traspasada por lo dionisiano tanto cuando aborda el conocimiento de Dios (teología negativa o apofásica), como cuando se expresa sobre la divinización del hombre, recorriendo tres fases: purificación – iluminación - unión mística

Otro modo neoplatónico, en el conjunto de su pensamiento es: contraponer lo material a lo espiritual; lo externo a lo interno; lo temporal a lo eterno, y muy especialmente lo múltiple a lo Uno. Eckhart, se esfuerza en entender y explicar, centrado en la relación hombre- Dios, como lo Uno ha producido y sustenta la multiplicidad, y sobre todo porqué y cómo lo múltiple desea volver y puede volver a lo Uno, al origen.

La aplicación de los esquemas neoplatónicos, se da en los dogmas de la Santísima Trinidad y la Encarnación del Verbo, ya que desde allí, profusamente se comprenderá la realidad y el papel del hombre, que laten en el fondo de estos misterios. Si se quiere entender algo del mundo en general y del hombre en particular, Eckhart cree que hay que centrar la mirada en Dios Uno y Trino, ocupando la Unidad de Dios un lugar destacado, que lo conduce a distinguir entre Dios y Divinidad, creyendo además, que hay que investigar las procesiones y las misiones de cada una de las divinas personas.

Es así que, la divinización del hombre es posible, porque Dios mismo, en la persona del Hijo se ha hecho hombre. La tesis: “Dios se hizo hombre, para que el hombre se haga Dios”, pasó a ser un elemento fundamental de todo el pensamiento del maestro renano.

La Encarnación del Verbo, ilumina y permite afrontar el mundo con nuevos ojos, de aquellos que se saben hijos de Dios, es decir, aquellos donde lo interior prima sobre el exterior, y están llamados a la unidad en Dios. Eckhart quiere mostrar de que modo el hombre, por acción de la gracia, se convierte, en lo que Dios es por naturaleza.

Su objetivo fue elaborar una metafísica, una psicología y una ética, acordes con la verdad de la fe (verdaderas), permitiendo dar forma racional a lo vivido en una profunda experiencia mística. Todo lo que antecede servirá de base para garantizar el pensamiento eckhartiano acerca de la divinización del hombre, y cual es el rol del intelecto en la misma.

Para esto hay que concretar y distinguir, lo que es Dios entendido como intelecto y lo que es el intelecto humano.

De acuerdo a *Liber de causis*, defiende que Dios no es ser, sino causa del ser y la “pureza de ser”. Dios es intelecto que conoce, y el intelecto y el conocer, son el mandamiento y la causa del ser. Las criaturas, por lo tanto, en cuanto que pensadas, no en cuanto que criaturas, se identifican con el Verbo divino en la mente del Padre, o sea que en la mente de Dios están las ideas o arquetipos de todas las cosas, y están ahí desde siempre y para siempre. Simple platonismo, y conteste con esto, el mundo creado en cuanto que realidad material, exterior a Dios, sensible, es respecto del mundo ideal engendrado en Dios, lo que la palabra expresada es respecto del acto de intelección interior.

Hay intelecto sin palabras, pero no puede haber palabras sin intelecto. Así, para Eckhart el mundo creado no puede confundirse con Dios (su creador). En Dios el sujeto pensante, el acto de pensar y lo pensado se identifican, son Uno. El Padre, como intelecto, engendra un pensamiento, el Verbo, y se expresa en un conjunto de palabras que se hacen presentes en el exterior de su ser, múltiples en el tiempo y el espacio (la creación).

En cuanto al intelecto humano, las *Cuestiones parisinas* aportan datos de gran valor. El intelecto, en cuanto intelecto, no forma parte de las cosas que entiende, es preciso que con ninguna esté mezclado y que con ninguna tenga nada en común, para que todas las entienda, según lo que afirma en el libro tercero del tratado *Sobre el alma*.

También en otra de sus cuestiones, dice que el intelecto es más noble que la voluntad, estableciendo la superioridad del primero respecto de la segunda, porque:

- es más noble aquella potencia cuyo acto es más noble, el entender, que es el acto del intelecto, porque llega hasta la identidad desnuda de la cosa;
- el mismo entender constituye una cierta deformación, ya que el mismo Dios es entender y no ser;
- el entender, en cuanto tal, es subsistente y asimismo, en cuanto tal, es increable

Todas estas ideas, aseguran una evolución en el pensamiento de Eckhart, como la necesidad de las mismas para su comprensión, siendo así, defensor de una “mística especulativa”. Presenta el intelecto como lugar de la unión del alma con Dios; y sus textos nos enfrentan con una cuestión insoslayable: ¿cómo el hombre puede divinizarse si en él no hay ya algo divino?.

En su primera gran obra: las *Instrucciones espirituales*, el místico dominico apunta una tesis clásica: **Dios yace oculto en lo más íntimo de tu alma**, idea que será uno de los pilares de su pensamiento. Así, en el *Tratado del hombre noble*, hay metáforas y símiles de gran claridad a este respecto, como:... “nada hay razonable sin Dios”; ... “la simiente de Dios está en nosotros”. Por lo tanto, lo que el hombre ha de hacer, es permitir que lo divino que hay en él, se manifieste, se desvele y dirija sus actos.

Concluyendo: la mística de Eckhart propone una divinización, un hacerse uno con Dios, a través del intelecto, y de carácter intelectual. Pero, nada de esto es posible sin la gracia de Dios, y la unión mística propuesta, de ningún modo es meramente especulativa. Al considerar la unión mística propiamente dicha, exige atender a la distinción que establece entre Divinitas y Deus, distinción clave en el conjunto de su obra.

Dios, será la palabra que utilizará para referirse al Dios trino, y por lo tanto Creador, mientras que con Divinidad, se referirá a la esencia divina, Unidad origen de la difusión de las tres personas divinas. La Trinidad, implica un actuar de Dios, relaciones, distinción, apertura, donación y por último la creación, mientras que la Unidad de Dios, su esencia, su divinidad, es un desierto absoluto, una nada absoluta, inexpressable, un lugar que no es ningún lugar.

Lo que Eckhart propone es que la bienaventuranza del hombre consiste en ser Uno en Dios, no en la visión o conocimiento de Dios. Ante esto, surge otra pregunta: ¿cómo podemos ir más allá

de nosotros mismos y de Dios?, ¿es posible que en nosotros esté no sólo Dios como Trino, sino su esencia, su divinidad misma?, ¿qué papel juega la gracia en esto?.

La respuesta está expresa en su sermón 53, cuando explica lo que predica:

- el desapego y vaciamiento que el hombre debe hacer de sí mismo y de todas las cosas
- que hay que ser formado, de nuevo, en el bien simple que es Dios
- que el hombre debe recordar la gran nobleza depositada por Dios en su alma, a fin de que consiga llegar a Dios
- la pureza de la naturaleza divina, cuyo resplandor es inefable.

Más allá de las potencias del alma, lo más esencial del alma es un fondo sin fondo, imagen de la divinidad, inescrutable, inefable, nada, desierto, paz, silencio...

Dios, en tanto que divinidad, Uno, está en lo más íntimo del alma humana, la penetra y la sustenta en su ser; el alma, en tanto que ser, no uno, múltiple, externa a la divinidad, aspira a Dios, al Uno, lo desea y lo ama más que a ninguna otra cosa, como su fin propio.

Para esta tarea el hombre necesita de la gracia de Dios, y así, con san Pablo, Eckhart considera que sólo por el Espíritu somos conducidos al Hijo y vivimos en Él, a través del cual podemos ir al Padre, y hacernos uno en uno.

Alguno de los vocablos, utilizados en este camino, son: la obediencia o sumisión a Dios, tratado en las *Instrucciones espirituales*, que en Eckhart asume tal radicalidad, al decir, que no quiere que obedezcamos a Dios, sino que seamos la voluntad de Dios.

En cuanto a la humildad, expresa que hemos de hacernos nada, para así ser realmente algo, y poder ser lo que en verdad somos, uno de Uno. En último extremo, la virtud suprema sería el desprendimiento, desapego perfecto, libre de cualquier atadura.

Si se viven estas virtudes, el hombre queda en un estado de abandono, sin yo, con su yo más profundo y desasistido del mundo. Se refiere a esto, cuando habla del alma vacía (sermón 1). Para Eckhart, es necesaria la perfecta pobreza de espíritu, porque hombre pobre es: **el que nada quiere, nada sabe y nada tiene**. Y, cuando dice “nada”, este término alcanza radicalidad.

El hombre pobre, es el hombre nuevo, vacío y libre en todas sus obras, porque Dios obra en él.

El hombre divinizado, pues, es el hombre absolutamente desprendido, separado de todo, vacío incluso de “todos los rezos”, ya que “su oración no es otra cosa que ser uniforme con Dios” (*Tratado del desprendimiento*). Se introduce así en la originalidad y audacia del místico.

La propuesta es : ser uno en Uno. De este modo queda por ver: 1) si la propuesta es de carácter panteísta y 2) si es una mística contemplativa o especulativa que conduce al quietismo.

En opinión del comentarista, ambas cuestiones se responden negativamente, porque para Eckhart es un hecho que Dios, en la persona de su Hijo es hombre, y por ello, los hombres pueden hacerse Dios. Este es el misterio de la Encarnación del Verbo.

Por otro lado, el Hijo, sin dejar de ser Hijo, es Uno, como lo es el Padre y lo es el Espíritu, también nosotros, por la gracia, podemos ser Hijos, y sin confundirnos, ser Uno.

La mística del Maestro Eckhart es de vida, porque su propuesta es, que recuperemos la condición de hijos de Dios, no mirando a Dios, sino siendo con Dios.

Cristo, es la Vida que nos hace libres, y el hombre libre no huye del mundo para gozarse y deleitarse en el seno de Dios, sino que el hombre nuevo, instaura el reino de Dios en la tierra.

Lo expresa así:

“Lo he dicho muchas veces. Alguien que estuviera en arrobo, como antaño san Pablo, si supiese que un enfermo necesita un poco de sopa que él puede darle, considero que haría mucho mejor renunciando, por caridad, a su arrobo y sirviendo con mayor amor al indigente”.

(Instrucciones espirituales, X)

## COMENTARIO:

La intrepidez mística del Maestro Eckhart, es un corolario de la espiritualidad dominicana, de la cual como miembro de la Orden fundada por Domingo de Guzmán, se hace eco. Su impronta en el ámbito especulativo, para desarrollar su pensamiento acerca de Dios, Uno y Trino, y de la divinización del hombre, ayudado por la gracia, nos sitúa en el corazón mismo de la herencia, que los dominicos han recibido de su Fundador. Porque la espiritualidad dominicana, es antes que nada teocéntrica, es decir, Dios en el corazón mismo de la contemplación. Y, por otra parte, el misterio de la Encarnación, como expresión de lo que ese mismo Dios hace por el hombre, enviando a su Hijo para que por Él podamos acceder al Padre.

El desarrollo del pensamiento eckhartiano, si bien es cierto, recibe un impulso marcado desde el neoplatonismo y platonismo, no carece para nada del principio de realidad que el Aquinate (su hermano en la OP.), desarrolla en su filosofía y teología. Siendo así, que el místico permanece fiel al más prístino pensamiento de los dominicos de su época. También, al elevarse en su contemplación, por los caminos del intelecto, para hacerse uno con Dios, presta oído al valor que en la Orden dominicana se le da al ejercicio especulativo, sin abandonar la compasión por la realidad que nos interpela.

Cuando explica el porqué de su “predicar” (carisma de los y las dominicas), Eckhart entra en el camino de la docencia, enseñando con sus sermones, lo que será el proceso de uno con el Uno, a través de la purificación, expresada en el desprendimiento y el desapego más absoluto, hasta hacerse uno “nada”. Accede a la iluminación, cuando logra trascender los cánones de la lógica e irrumpe en un salto magistral expresando que la divinización del hombre es posible, en cuanto se haga uno con el Uno, sin dejar de ser uno, gracia recibida del Espíritu que el Hijo nos dona. Así, el dominico alcanza la unión mística con Dios, convirtiéndose por la gracia, en lo que Dios es por naturaleza.

Una vez más, Eckhart sorprende, no sólo por la altura de sus pensamientos, sino por la capacidad de ser eco de la enseñanza de Jesús, cuando dice: “...conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Jn. 8, 32).

El místico renano, se instala en el corazón mismo de “VERITAS”, lema de la Orden Dominicana, y revela a sus hermanos y hermanas, que sólo entrando en el pensamiento del Padre, se puede comprender el Camino de libertad y Amor del Hijo, la Vida, para que nosotros la vivamos y enseñemos.

“Que Dios nos ayude para que Jesús pueda acudir a nosotros y rechazar y alejar todo obstáculo y hacernos uno, así como él es Uno, un solo Dios, con el Padre y el Espíritu Santo...”

(Sermón 1. Intravit Iesus in templum...)

Teresa del Carmen Gallardo OP.  
(Teresa María OP.)  
Lima, 30 de mayo de 2008

